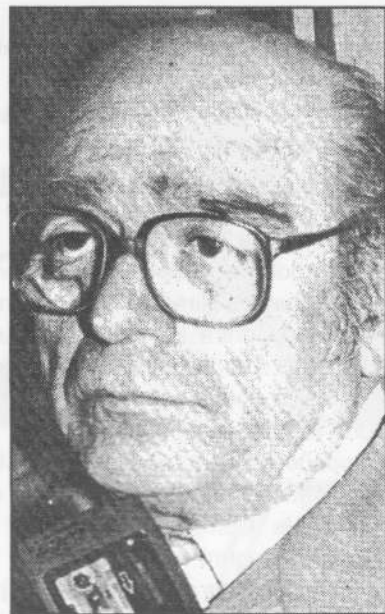


Obispo Samuel Ruiz

El 23 de octubre pasado recibió en París el Premio de la UNESCO, Simón Bolívar, el Obispo Samuel Ruiz. El siguiente es el discurso de Don Samuel al recibir el premio.



Samuel Ruiz García, Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Presidente del Secretariado Internacional de Solidaridad "Oscar Arnulfo Romero" - SICSAL.

Vivo yo en estos días el descubrimiento de lo que significa para mí empezar a ser obispo emérito, después de cumplir setenta y cinco años de edad. Pero constato, a la vez, que un obispo emérito "non va in pensione"; sino que de ordinario continúa activo. En mi caso esto es más verdadero, por tratarse de una diócesis mexicana: San Cristóbal de Las Casas, en el estado de Chiapas, en México, cuya fama (más buena que mala) traspasó por varios motivos, los límites eclesiásticos locales y también los límites civiles nacionales.

Por una serie de acontecimientos sucedidos: encarcelamiento a sacerdotes, expulsión de algunos de ellos, refugio guatemalteco, pastoral indígena, levantamiento del EZLN en 94, la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a cuyo servicio estuve por cuarenta años, fue nacional e internacionalmente conocida. Pero además el acompañamiento y solidaridad eclesiales y extraeclesiales, generó un capital moral cuya administración no rehuyo, y que está en la base de la encomienda demandada por los indígenas de Chiapas y simbolizada en una bandera especial: continuar trabajando por el reconocimiento de la igualdad y de la dignidad del indio.

No sería sincero si yo dijera que en este momento no me invadieran sentimientos de alegría, pero también sería un engaño decir que estos tendrían su origen en una satisfacción personal, por recibir en esta ocasión un premio a mis cuarenta años de episcopado en Chiapas, en una Diócesis mayoritariamente indígena. En verdad, desde hace muchos años he leído y entendido mi vida personal más como el resultado de procesos y actividades de personas e instituciones en ella; que como efecto de esfuerzos individuales.

Sin que se niegue nuestra acción individual, somos más bien resultado de una acción creadora de Dios, que nos escogió desde la eternidad en Su Hijo y que permite que seamos configurados por una historia anterior que heredamos, por una educación familiar que nos individualiza, por una educación individual y social que nos caracteriza, por las consecuencias de nuestras decisiones y opciones personales en las encrucijadas históricas que nos ha tocado vivir. Por lo tanto, sin que sea necesaria una encomienda especial, me siento representar a las etnias de nuestro Chiapas, de México, del Continente Americano y, sin pretender nada más que eso, me siento representar a

todos los pueblos autóctonos del mundo entero, quienes son los merecedores de este reconocimiento que hoy recibo, porque han sido sus luchas, sus sufrimientos, sus aspiraciones y esperanzas las que deben de ser reconocidas. Y bajo ese aspecto más bien entristezco al saber cuánto aplastamiento, cuánto dolor representa el caminar de estos Pueblos.

Y aunque día a día se acerca el ocaso de mi existencia, recibo hoy una encomienda y un envío para continuar, en la medida de mis fuerzas, acompañándolos en su búsqueda del reconocimiento real de la justicia que merecen en un nuevo tipo de sociedad y de la dignidad que heredan y que debe aún ser reconocida.

Pero sí me enorgullece el mirar hoy día que desde los más humildes de la tierra, nuestros aborígenes, que ocupan el piso bajo de la sociedad, emerge un mensaje de buenas noticias, a la vez que de interpelación a este viejo mundo: que solamente en un nuevo tipo de sociedad se podrá encontrar una convivencia unitaria y a la vez respetuosa de las legítimas diferencias culturales, sin ignominiosas dependencias, sin aplastamientos dominadores en una auténtica fraternidad.

Y son, entre otros, nuestros pueblos aborígenes los que están también dispuestos a ofrecer concientemente sus valores culturales, como contribución a esa esperada transformación social. Y me llena, finalmente de regocijo, el saber que en una solidaridad de este primer mundo, manifestada de muchas maneras, este mensaje es escuchado y se manifiesta en demandas y acciones que empiezan a dar sus frutos.

Trataré de ser un digno portador de este premio, enarbolando los ideales por los que vivió y luchó Simón Bolívar en la construcción de una Patria Grande Latinoamericana y Mundial. Muchas gracias.

Fuente: Prensa EcuMénica